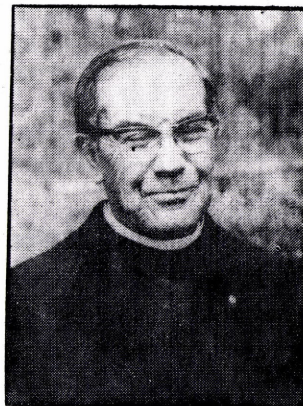


PADRE MIGUEL ALENCASTRO

Riobamba, 4 de noviembre de 1993



Queridos Hermanos:

El día lunes, 25 de octubre de 1993, a las 02h40, el P. MIGUEL ALENCASTRO S.B.D. volvía a la casa del Padre, luego de una existencia de 95 años y 10 meses de edad.

Nació el 27 de diciembre de 1897 en el Cantón Cotacachi Provincia de Imbabura en el ECUADOR.

Sus padres fueron el señor Miguel Alencastro y la señora Rosario Rengifo, a cuyo hogar muy cristiano el señor bendijo con dos sacerdotes, uno salesiano y el otro Párroco secular, y una H.M.A.

Fue bautisado el 28 de diciembre de 1897 en la Parroquia "El Sagrario" de Cotacachi.

Desde su niñez mostró una profunda devoción al Corazón de Jesús y a María Auxiliadora; devociones que gradualmente lo irían preparando para escuchar la llamada del Señor que lo invitaría a ingresar en la Comunidad Salesiana de Don Bosco.

En 1915 ingresó en el Aspirantado salesiano "Sagrado Corazón de Jesús" de la ciudad de Quito.

En 1921, en la ciudad de Cuenca, hizo la Profesión Religiosa como Salesiano de Don Bosco.

En la ciudad de Guayaquil, 1926, se entregó definitivamente al Señor con la Profesión Religiosa Salesiana, de Votos Perpetuos. Los tres años de tirocinio los realizó en el Colegio "Cristóbal Colón", de Guayaquil. Se demostró como religioso ejemplar y eficiente Profesor de Primaria.

Para los estudios de Teología los Superiores lo enviaron a Italia, en el año 1926.

Cursó sus estudios en Turín, en el Colegio Salesiano de la Crocetta. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 6 de julio de 1930.

Entre los años 1930 - 1933 trabajó como Profesor en la Escuela "Santo Tomás Apóstol", Riobamba.

Años 1933 - 1939: Consejero y catequista del Aspirantado, en la ciudad de Quito.

Años 1939 - 1944: desempeñó los cargos de Consejero y Profesor de la Escuela de la Misión Amazónica de Limón.

Con fecha 26 de abril de 1944, recibió del Ministerio de Educación Pública el "Diploma de Honor y Trabajo" que se le confiere como justa y legal recompensa a su conducta y trabajo eficientes, puestos en práctica, en el ejercicio de su misión de "Educador de la Niñez".

Años 1944 - 1974: Profesor en la Escuela "Santo Tomás Apóstol", de la ciudad de Riobamba.

En los treinta años de trabajo escolar con los alumnos del tercer grado se demostró tinoso educador, salesiano responsable y sacerdote apostólico. Así lo afirman los numerosos exalumnos que recuerdan con cariño la enseñanza y educación recibidas del P. Miguelito.

Años 1974 - 1976: lo encontramos en Llumacay (Paute) como Confesor de los alumnos internos.

A partir del año 1976 fue miembro de la Comunidad del Colegio "Orientalista", de la ciudad de Cuenca.

En el mes de septiembre de 1992 fue destinado a esta Casa de Riobamba.

VIRTUDES SOBRESALIENTES

VIVENCIA RELIGIOSA

Como religioso, además de su convicción de fe, sobresalió por su coherencia en la observancia de los votos de obediencia, castidad y pobreza. En cuanto a la obediencia, fue disponible a lo que le pedían sus superiores. En lo referente a la castidad, fue transparente su entrega a Dios a través de su servicio al prójimo olvidándose de sí mismo. De aquí se desprende su formidable capacidad de ayuda y entrega a los jóvenes y niños.

Fue íntegra su vivencia de los votos religiosos: el religioso es al mismo tiempo pobre, casto y obediente. El P. Miguelito practicó la pobreza en forma heroica. La asumió en seguimiento de Cristo y en El la encontró sentido porque lo amaba. Y en El por El amaba a los pobres. Fue solidario con ellos. Desprendido de todo lujo, comodidades y de todo lo superfluo. Esto lo hacía sin alarde, sin llamar la atención de nadie. De por medio se hallaba la sencillez y la humildad, que van siempre de la mano con la pobreza.

Por lo descrito, se ganó la confianza sobre todo de los niños que él formaba, preocupándose de las preparaciones espirituales para primeras comuniones y confirmaciones. Muchos lo tenían como su "Director Espiritual". En resumen, el P. Miguelito, quería sinceramente a sus educandos y todos le correspondían brindándole su amistad, confianza y obediencia.

ESPIRITU DE FE Y DE PIEDAD

En el seno de su familia, el P. Miguelito aprendió a dialogar con Dios, su hogar fue una escuela de fe y oración, cuyas enseñanzas le durarían por toda la vida. Al finalizar el año de noviciado, al ser admitido a la profesión religiosa trienal, sus superiores se pronunciaron así: "Es un joven de mucha piedad y docilidad".

Esta piedad y espíritu de oración constante la mantuvo firme hasta sus últimos momentos de existencia, que eran expresión de su vida de fe y unión con Dios. En cualquier momento era común encontrarlo en la capilla haciendo oración personal y muy de madrugada se movilizaba para preparar la Liturgia para la celebración de la Santa Eucaristía, que nunca la quiso interrumpir hasta caer en su última enfermedad.

En el libro de vida del P. Miguelito hemos encontrado un humilde papel que nos revela a grandes rasgos su personalidad de sacerdote salesiano: "Óptimo Salesiano. Muy piadoso, humilde, trabajador incansable, amante de la disciplina, le gusta dar clase a los niños y muy práctico en Catequesis. Es muy bondadoso con la gente". Palabras dignas de un epitafio para nuestro sacerdote difunto.

EL DIA DE SU TRASLADO

El día de su muerte, los restos mortales fueron velados en la Capilla del Colegio "Santo Tomás Apóstol".

Fue notable la presencia de Profesores, Alumnos, Padres de Familia, Exalumnos y personas amigas de la obra salesiana, en esta hora de dolor. Agradecemos muy de corazón la presencia de Monseñor Víctor Corral, Obispo de la Diócesis de Riobamba.

Nuestra sincera gratitud para todos. El 26 por la mañana, luego de la Eucaristía de sufragio, la Comunidad Salesiana procedió al traslado del féretro a la ciudad de Quito.

En la Basílica del Voto Nacional, después de la Eucaristía de cuerpo presente colocaron los restos mortales en el mausoleo salesiano.

Los Salesianos de Riobamba presentamos nuestro profundo agradecimiento a las Comunidades Salesianas de Quito: Sacerdotes, HH.MM.AA., Posnovicios, Novicios y Prenovicios, por habernos acompañado en estos funerales, con fraternidad salesiana y comunión entre Hermanos.

CONCLUSION

Hemos perdido un sacerdote salesiano ejemplar. Su larga enfermedad seguramente lo preparó para escuchar con alegría, de parte de Dios, esta invitación: "*Eres un empleado fiel y cumplidor . . . pasa al banquete de tu Señor*" (Mt. 25, 23).

Sin embargo, siempre será verdad que: "El recuerdo de los hermanos difuntos **une en la caridad que no acaba** a los que aún peregrinan con quienes ya descansan en Cristo" (Const. 54).

El P. Miguelito, desde el cielo continuará con su misión de Apóstol en favor de los jóvenes y niños más pobres de las Casas Salesianas, confiamos en que intercederá ante el Padre por el bien de nuestra Inspectoría y que, pronto la fecundidad de su larga vida entregada a los demás se exprese en un renacimiento vocacional. Rogamos a todos la oración para que el P. Miguelito tenga ante Dios su Reino definitivo.

El recuerdo, de nuestros hermanos difuntos debe animar en nosotros la solidaridad fraterna cristalizada en oración de sufragio.

Pidamos a nuestro Dios, a María Auxiliadora, a Don Bosco que nos envíen numerosos jóvenes que generosamente ocupen los vacíos dejados por los Salesianos que ya han pasado a la eternidad.

*GRACIAS P. MIGUELITO
POR SER PARA NOSOTROS, PADRE, AMIGO Y MODELO
DE RELIGIOSO*

P. Benito Delvecchio P.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote Miguel Alencastro Rengifo.

Nace en Cotacachi, el 27 de diciembre de 1897.

Muere en Riobamba, el 25 de octubre de 1993, a los 96 años de edad, 72 de profesión y 63 de sacerdote.